

Misión Vulnerable – Una “normalización” de las prácticas de la Misión Cristiana en anticipación a una situación post-colonial

Jim Harries

Los estudiantes y los laicos acusan a la misión cristiana de ser un “hijo del colonialismo”. La AVM (Alliance for Vulnerable Mission) propone una fuerte estrategia para oponerse al neo-colonialismo en la labor misionera proponiendo que algunos misioneros occidentales sigan dos simples principios de trabajo: 1. Usar el lenguaje de la gente a la que están alcanzando con su ministerio. 2. Conducir el ministerio usando solamente los recursos locales disponibles en el lugar.

Aprender una lengua (idealmente hecho de manera “comunitaria”) es una experiencia que te hace más humilde. Puede incluir ser burlado y corregido aún hasta por los niños. Ésto obliga a los misioneros extranjeros a reconsiderar la forma de transmitir su mensaje dentro de su nuevo contexto lingüístico y cultural. También hace que se produzca un retraso sano entre la entrada al campo misionero y el compromiso serio con el ministerio. Comprometerse con el ministerio usando la lengua de la gente a la que se quiere llegar puede poner al misionero extranjero en un largo camino de aprendizaje de por vida: esto construye aprecio y confianza con la gente local, y conduce a maneras contextualmente apropiadas para compartir el evangelio. También estimula el orgullo y la autoestima de la gente con la que se está trabajando, evitando errores en la traducción y creando una afinidad con el contexto local. De esta forma el ministerio puede llegar a echar raíces profundas en el contexto local.

El enorme desequilibrio financiero a nivel inter-regional y global de hoy en día, junto con la revolución de la tecnología y las comunicaciones, colocan al mundo occidental en una situación de poder. Muchas de estas personas son los “cristianos tradicionales” del mundo. ¿Podría la vergüenza de tal dominación económica de parte de occidente llevarles a pedir disculpas por el evangelio que contribuyó mayormente a convertirse en lo que son hoy? La identidad de estos “blancos” u occidentales “ricos” e ignorantes respecto de las condiciones de los locales pone en diversos aprietos a muchos de los obreros (N. de T: “misioneros”) occidentales en la mayoría del mundo. Nosotros, como cristianos: ¿pretendemos utilizar todo el “poder terrenal” que tenemos a nuestro alcance en nuestro servicio a Dios, o existe algún espacio para despojarnos de ese poder con el objetivo de llegar a las personas? ¿puede acaso Dios usar a los débiles? ¿existe alguna forma de volvernos más vulnerables y así serles más útiles a Dios?

La AVM cree que existe esa forma y que encuentra su sustento en la Biblia. Una y otra vez Dios escogió usar a los débiles para avergonzar a los fuertes: Moisés fue un marginal por 40 años antes de ser usado por Dios para redimir al pueblo de Israel. Gedeón redujo su ejército a una fracción mínima de su tamaño original antes de vencer a los Madianitas (Jueces 7.1-7). David venció a Goliat (1. Samuel 17). Los profetas del Antiguo Testamento podían ser golpeados y asesinados (Mateo 23.31). Jesús eligió - en el momento de su tentación en el desierto - rechazar el “poder”; incluso para ganar seguidores dándoles de comer, asombrándolos con los milagros o dominándolos usando la fuerza (Mateo 4.1-11). Él se vació a sí mismo (Filipenses 2.7). "En mi debilidad hay fuerza", escribió Pablo (2 Corintios 12.9). Cuando los ministros son “vulnerables”, la gloria es para Dios.

Como resulta difícil ser vulnerable cuando alguien está controlando los fondos, los misioneros vulnerables optan renunciar a este rol en su ministerio. Eso no quiere decir necesariamente que sus ministerios no puedan ser subsidiados por el Oeste, sino más bien que ellos no los están controlando. Podrían bien depender de apoyo externo para poder vivir, pero ven eso más como un problema que reduce su legitimidad para trabajar junto con la comunidad local que como un medio para obtener una ventaja sobre los locales. Predican con el ejemplo, y no pagándoles a las personas para que los sigan. En lugar de ampliar su ministerio consiguiendo más donantes extranjeros (lo que

los sitúa fuera del alcance de la mayoría de los locales junto con los cuales están trabajando, creando donante-dependencia y una inclinación a vincular el "éxito" con la "complacencia al occidental"), eligen limitarse a sí mismos a los recursos que se encuentran disponibles para los locales. De este modo su ministerio se convierte por default en un ministerio sustentable bajo las condiciones económicas locales.

Mientras enseñaba part-time en un seminario teológico "convencional" en Kenia a 10 millas de distancia, este autor caminaba para realizar su ministerio que no era subvencionado, encarnándose en la localidad en la cual vive y dirigiéndose a otros en lenguas africanas locales. Él ha ministrado en este modo "vulnerable" por 15 años (vea jim-mission.org.uk). Él ha visto la frustración de los occidentales que vienen determinados a utilizar sus recursos financieros y su lingüística superiores en favor de los intereses de la gente de Kenia. Ahora él busca compartir las ventajas del ministerio vulnerable con otros mediante la AMV (Alianza por la Misión Vulnerable). Inaugurada en el 2007, la AVM ha organizado una serie de conferencias en los Estados Unidos y en Europa cerca del 2009. Para ver detalles ingrese a www.vulnerablemission.org (también disponible en español).

El método de la Misión Vulnerable, semejante al que defendía Jesús en Marcos 6.8-9, no es tan simple, ni poco controversial, ni políticamente ingenuo. Así como los profetas del Antiguo Testamento, puede que los misioneros vulnerables deban soportar y oponerse. Algunos encuentran la Misión Vulnerable como una amenaza a sus cómodas estrategias. Esto desafía a la "misionología de escritorio". Puede ser intimidante para aquellos cuyos ministerios están fuertemente arraigados en subsidios financieros y en lenguas europeas. Mucha personas, incluyendo misioneros, prefieren no ser "vulnerables". Muchos en el mundo mayoritario prefieren que venga un misionero con dinero en lugar de tratar de "crecer" junto con ellos. Muchos países (africanos en especial) han invertido de manera fuerte en lenguas europeas a expensas de las lenguas locales. Alguna gente considera que la influencia de la globalización es tal, que torna imposible la tarea de la misión vulnerable. Desprotegidos de su capullo de superioridad lingüística y financiera, los misioneros vulnerables pueden llegar a encontrarse bajo ataque desde muchos sectores.

Por otro lado, al evitar la "apalancamiento político" que viene por medio de los subsidios extranjeros (los misioneros ricos, por la naturaleza de su impacto pueden hacer enemigos mucho más rápidamente que los misioneros pobres), los misioneros vulnerables son mucho menos propensos a ofender a través de sus acciones que aquellos que utilizan las finanzas y lenguas extranjeros dentro de su ministerio. Así que un misionero vulnerable puede sobrevivir mejor en un ambiente que le es ajeno. La Misión Vulnerable es "libertad": minimizar el propio "poder" implica menos personas molestas por las acciones del misionero vulnerable. En lugar de eso, los ministerios pueden ser practicados y ajustados a las condiciones locales. La "ofensa" causada por el misionero vulnerable para ser sólo el evangelio, y no su "torpeza cultural" con respecto a los otros.

La misión vulnerable no necesita ser una alternativa a las estrategias de misión convencionales, puede funcionar en paralelo con estas, dando suficiente cuidado a la relación entre las dos. La Misión Vulnerable es una "normalización"- es la forma en que la misión ha sido realizada por siglos, y continúa haciéndose así en muchas partes del mundo. Yo creo que, dada la escena de globalización actual, la "misión vulnerable" consciente de parte de occidente se convierte más y más en una "necesidad"; por el bien del futuro de la iglesia en todo el mundo, y para ser parte del plan de Dios. Por favor, únase a nuestras conferencias y visite: www.vulnerablemission.org para ver detalles de cómo ministrar en el extranjero utilizando lenguajes y recursos locales.

Jim Harries

jimoharries@gmail.com